

Sí, doctor

Por Juan Torralba (febrero de 2011)

Actores

Paciente
Cirujano
Anestesista
Enfermero

Escena única

En el escenario, un hombre solo, sobre una camilla, a cuatro patas, mirando al público, cubierto de telas verdes. Algunos elementos, pocos, permiten saber que estamos en un quirófano.

Entran la ANESTESISTA y el ENFERMERO con aire resuelto. Se acercan al enfermo por detrás y manipulan con tono profesional mientras hablan con acento distraído.

ANESTESISTA: Pues no lo entiendo. Si le han dicho que no, es que no.

ENFERMERO: Sí, es que no, pero ya la conoces, a ver quién es el guapo que se le planta.

ANESTESISTA: ¿Que ya la conozco? Ella sí que me va a conocer a mí. *(Al paciente en un tono más profesional)* Ahora va a sentir un pinchacito, ¿eh?, pero eso es todo ¿de acuerdo?

PACIENTE *(cerrando los ojos)*: De acuerdo.

ANESTESISTA *(blandiendo la inyección)*: Yo también sé ponerme cojonuda, o qué te crees. Es que sólo de pensarlo se me calienta la sangre. Pero lo que es de mí, todavía no se ha reído nadie. Pero nadie. Y menos una niñata rubia y... Hombre, lo que faltaba.

Mira la inyección a la luz, hace que salga una gotita y la clava.

PACIENTE: Ahhhh.

ANESTESISTA: Veeenga, ya está. No sea quejica. *(Al enfermero)* Cuando me la encuentre no pienso callarme, te lo juro. Me va a oír.

ENFERMERO *(sonriente)*: Ah, pues avísame, que eso no me lo pierdo.

Entra el cirujano con aire resuelto.

CIRUJANO: Buenos días.

ANESTESISTA y ENFERMERO: Buenos días.

CIRUJANO *(tomando una carpeta y leyendo por encima)*: ¿Cómo anda la cosa?

ANESTESISTA: Bien. Acabo de ponerle el Topanol. Tardará un minuto en estar listo.

CIRUJANO: Ajá.

El CIRUJANO, sin mirar al paciente, lee lo que debe de ser el historial, se acerca a la cabecera de la mesa de operaciones. Toma una silla y se sienta junto a el PACIENTE.

CIRUJANO: ¿Es usted Jaime Valdivieso?

PACIENTE. Sí.

CIRUJANO: Ajá. ¿El poeta Jaime Valdivieso?

Un silencio. Los asistentes del cirujano se miran.

PACIENTE: *(Sorprendido)* Así es. ¿Me conoce?

CIRUJANO: Pues..., sí. Resulta que soy aficionado a la literatura y bueno... he leído alguno de sus poemas.

PACIENTE: Ah, muchas gracias. Y... ¿le han gustado?

CIRUJANO: (*Evasivo*) Bueno, yo no entiendo gran cosa, pero en realidad... no, eso no imprta. No es eso de lo que quería hablar.

PACIENTE: Ah. Y... ¿quería usted hablar?

CIRUJANO: Mmm... sí.

PACIENTE: ¿Y de qué?

El CIRUJANO saca de un bolsillo de su bata unos papeles mecanografiados.

CIRUJANO: ¿Tendría usted inconveniente en que leyéramos alguna de sus poesías?

PACIENTE: ¿Aquí? Pues la verdad, no me parece el mejor momento.

CIRUJANO: Oh, no se preocupe, tenemos algunos minutos antes de empezar. (*A la anestésista*) ¿No, Cristina?

La ANESTESISTA, que como el enfermero, se había ido acercando a la cabecera de la cama, vuelve hacia atrás y ejerce una leve presión en la zona.

ANESTESISTA: ¿Siente algo?

PACIENTE: Ahhh. Sí, yo creo que aún siento algo.

CIRUJANO: (*Campechano*) ¿Lo ve? Tenemos tiempo.

PACIENTE: Aun así..., la verdad, tampoco me parece el mejor lugar.

CIRUJANO: ¿Lo dice por el quirófano? Todo lo contrario, a mí me parece perfecto. (*A los asistentes*) ¿Queréis oír un poema de nuestro paciente?

Los dos asistentes se miran y sonríen sin comprender demasiado la situación.

CIRUJANO: Es un gran poeta.

PACIENTE: Muchas gracias, pero...

CIRUJANO: ¿Queréis o no?

ANESTESISTA: Por mí no hay problema.

ENFERMERO : Sí, sí, claro.

CIRUJANO (*al poeta*): ¿Podemos?

PACIENTE (*tras una pausa*): En fin, adelante.

CIRUJANO: Allá va (*teatral*): Médicos, doctores, sabios cirujanos...

PACIENTE (*espantado*): Perdón, perdón. Esa no. Ehh... las tengo mucho mejores.

CIRUJANO: (*negando*) Esta es perfecta: Médicos, doctores, sabios cirujanos...

Sacad vuestras manos asépticas de mi cuerpo,

que nunca quiso vivir de la caridad.

Médulas que se saben suficientes,

músculos que conocen su trabajo,

vísceras que me purifican,

células que me definen...

nunca os pidieron los miligramos,

nanogramos

de química con que los esclavizáis.

Las jeringas, fórceps,

sondas, fonendos,

vendas, rayos equis

de que venís armados quisiera

que ardieran algún día

en la hoguera del sentido común.

Pausa en la que mira a los presentes. El PACIENTE se ha tapado los ojos con las manos. Sigue:

Os acuso de evitarme enfermedades,

de aliviar mi dolor,

de aumentar mi esperanza de vida.

Os condeno a mi desprecio formidable.

Nunca me toquéis

asépticos, bienintencionados y miopes

médicos, doctores, sabios cirujanos.

Silencio tenso. Todos miran al PACIENTE.

CIRUJANO: Bueno, ¿qué os parece?

ANESTESISTA: ¿Qué ha dicho exactamente sobre el dolor?

CIRUJANO (*Mirando los papeles*):

Mmm... Te acusa de aliviar su dolor. Y te condena a su desprecio formidable.

ANESTESISTA: Pues muy bonito.
PACIENTE: (*Reaccionando*) A ver..., bueno..., eso lo escribí hace mucho tiempo, cuando era muy joven...
ANESTESISTA: Y no tenía almorranas.
PACIENTE: Exacto.
ENFERMERO: Que duelen bastante.
PACIENTE: Pues sí.
ANESTESISTA: Entonces, ¿le alivio o no le alivio del dolor?
PACIENTE: ¡Por favor, claro que sí! La literatura no hay que tomarla al pie de la letra!
CIRUJANO: Ah, ¿no?
PACIENTE: Para nada, hombre.
CIRUJANO: ¿Quiere decir que su poema es una metáfora?
PACIENTE: Exacto. Una metáfora.
CIRUJANO: ¿O una fanfarronada?
PACIENTE: También. De joven... ya se sabe.
CIRUJANO (*Confanzudo*): Claro, de joven. ¡Todos hemos sido jóvenes! ¿A qué sí? (*Todos asienten*) Me permite que lea otro poema suyo. Es muy breve.
PACIENTE (*Alarmado*): No, no, de verdad. No es necesario.
CIRUJANO: Es de su último libro. Del año pasado. (*Guiñándole el ojo*) Ya no era tan joven, ¿eh?
PACIENTE: Da igual, no quiero que lo lea.
CIRUJANO: Dice así...

*Coge tu ciencia,
medicucho pueblerino,
tu maletín y tus pildoritas
y con ayuda de tus dos
recién lavadas manos
introdúcelos por el ano.*

Silencio aún más tirante que el anterior.

CIRUJANO: Muy bueno, ¿eh?
ENFERMERO: Este rima y todo.
CIRUJANO: ¿Y ahora qué hacemos?
PACIENTE: (*Tras un silencio*) Yo, personalmente, el ridículo.
CIRUJANO: Sí, ¿no?

PACIENTE: Vamos a ver. Quiero que sepan que ahora lo veo claro: he sido un gilipollas.

CIRUJANO: ¿Un gilipollas? No será otra metáfora...

PACIENTE: Nada de metáforas. Un auténtico gilipollas. Y quiero pedirles perdón. Quiero que me curen, que me eviten el dolor y que me alarguen la esperanza de vida.

CIRUJANO: ¿En serio?

PACIENTE: Totalmente.

CIRUJANO: No hay problema. Para eso nos pagan, pero... ¿sabe lo que le digo? (*Pausa expectante*) Que no se arrepienta. Si yo tuviera su talento, también escribiría poesías, en lugar de operar culos. (*Levantándose, a la anestesia*) ¿Todo listo?

La anestesia hace una nueva presión por la zona trasera.

ANESTESISTA: ¿Siente algo?

PACIENTE: Vergüenza. Nada más.

CIRUJANO: Perfecto. Pues a por ello.

TELÓN